



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

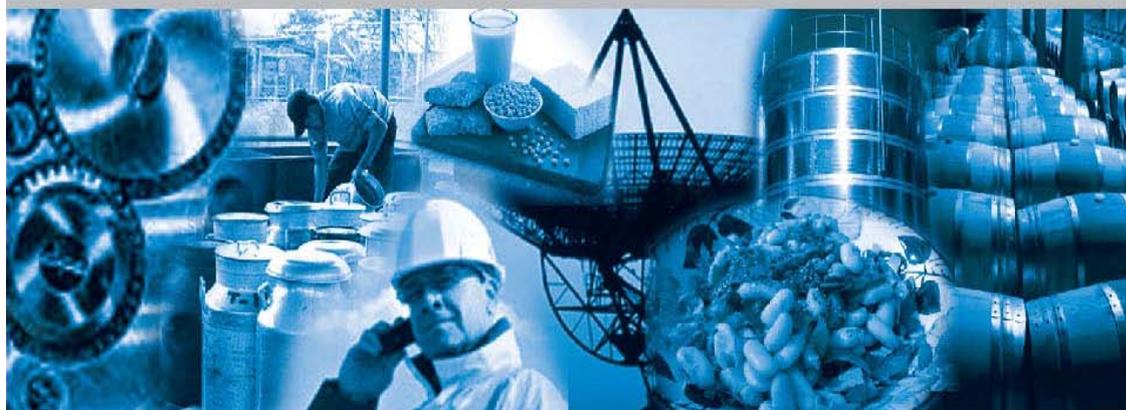
Año 36 - Edición N° 800 – 3 de Noviembre de 2014

Los tres escenarios de Dilma, ninguno ajeno para la Argentina

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola y Silvia Ochoa



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Los tres escenarios de Dilma, ninguno ajeno para la Argentina¹

Tres escenarios se abren a la espera de las decisiones de Dilma y de su capacidad de tejer alianzas en el Congreso, de cara a su segundo mandato. El primero es “más de lo mismo”, que por momentos ha dominado las expectativas y derrumbado las cotizaciones bursátiles. El segundo es el de una política fiscal más austera, que daría oxígeno temporal a los mercados, pero sería incompleto como programa económico. El tercer escenario incluye al segundo, pero le agrega un vector clave vinculado con la búsqueda de mayor inserción en la región y en la economía mundial, lo que implica un replanteo a fondo del Mercosur y un desafío de mayor competitividad para el complejo industrial.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) de Fundación Mediterránea. Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° 5160632 ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordova@ieral.org

¹ Nota publicada en el diario El Cronista del día 3 de noviembre de 2014

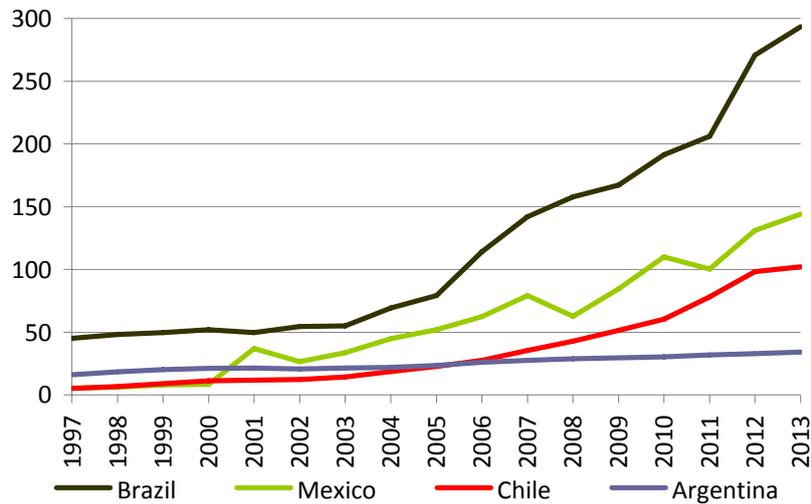
Considerando para el próximo quinquenio un avance del PIB mundial a un ritmo de 3,5 % anual, si el gobierno brasileño se inclinara por “más de lo mismo”, entonces podría esperarse para la economía del vecino país un crecimiento bastante por debajo del promedio global. Con el segundo escenario, quizá Brasil pueda aspirar, por algún tiempo, a converger al andarivel del 3 al 3,5 % anual. Sólo un replanteo del carácter extremadamente cerrado de la economía brasileña le permitiría aspirar a un crecimiento superior al promedio mundial, con lo que podría comenzar a converger con los países más desarrollados.

El PIB brasileño representa el 3,3 % del PIB mundial, pero sus exportaciones capturan sólo el 1,3 % del mercado global. Evitan que esa brecha sea todavía mayor las ventas al exterior de productos como la soja, las carnes, el acero, la celulosa, en los cuales Brasil ocupa el primer lugar del ranking.

El problema está en la falta de competitividad del sector fabril. Las exportaciones industriales de Brasil suman sólo 525 dólares por habitante, cuando las de México alcanzan a 2.320 dólares y las de Corea a 9.140 dólares, siempre por año y por habitante.

Brasil comparte con la Argentina una expansión temprana del conglomerado industrial, a la luz del fenómeno de la sustitución de importaciones. Y ahora, que el desarrollo manufacturero está cada vez más asociado a la integración de redes globales de valor, se enfrenta a numerosas dificultades para acoplarse. Muchas inversiones se han efectuado apuntando sólo al mercado al interno y, por diseño, tecnología o escala, no resulta fácil salir al exterior. No se trata de un destino inevitable. La exitosa Embraer es el contraejemplo más nítido. Pero sus logros se apoyan en un funcionamiento más parecido al modelo coreano que al brasileño: forma parte de una cadena de valor en la punta de la tecnología, y cada avión que exporta contiene no menos de 75 % de insumos y partes importadas.

Inversión Extranjera Directa de empresas latinoamericanas, según país de origen
(miles de millones de US\$)



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a UNCTADstat

Para replicar y multiplicar el caso Embraer, la industria necesita encarar un proceso de reconversión, con una política económica que desplace el centro de gravedad a favor de una conexión más intensa del mercado interno con la región y con el resto del mundo, activando acuerdos comerciales que hoy están demorados (con la Unión Europea) o que sólo se han planteado en los papeles (Nafta, Alianza del Pacífico, etc). Obviamente, en la medida en que las prioridades avancen en esta dirección, la agenda interna de reformas habrá de construirse por medio del sentido común, ya que para ser exitosos dentro de una cadena global se requiere una infraestructura a la altura, un equilibrio razonable entre presión impositiva y servicios prestados por el estado y mayor énfasis en la formación de los recursos humanos. Son las condiciones básicas para desatar la innovación y la productividad que, por supuesto, como llevan tiempo, permiten también definir un sendero gradual para las nuevas reglas del juego.

Los desafíos no son menores pero, en la medida en que cerca de Dilma se tenga un diagnóstico realista de la situación, la relación costo-beneficio de los tres caminos planteados debería inclinar la cancha a favor del tercero. De todos modos, faltan señales para poder apostar en esa dirección.

El escenario en busca de una mayor inserción internacional, en realidad, ya ha sido testeado por las empresas brasileñas más dinámicas. Hay unas 200 firmas que son verdaderas multinacionales, que han expandido de manera notable su presencia en el exterior en la última década. El stock de capital invertido por esas multinacionales en el resto del mundo alcanza en el presente a unos 300 mil millones de dólares, repartidos

en los principales países de América latina, en Estados Unidos, en Africa con base en Angola, en Europa con base en Portugal. En este terreno, Brasil aventaja claramente a México, cuyas multinacionales suman inversiones en el exterior por unos 140 mil millones de dólares.

El despliegue de las inversiones contrasta con la escasa penetración de los productos "made in Brasil". Considerando la región y focalizando en bienes industriales, se tiene que son de origen brasileño sólo 5 % de los productos importados por Perú, Colombia y Chile, por mencionar tres miembros de la Alianza del Pacífico.

Con México al acecho en el comercio exterior y China en el flanco de las inversiones, ¿cual habrá de ser la reacción brasileña? El escenario "más de lo mismo", con deterioro adicional de la macro y de la micro, sería un pesado lastre para el despliegue de sus multinacionales. El segundo tendría menos contras, pero ayudaría muy poco. El tercero permitiría una mayor sinergia entre inversiones y comercio exterior, en América latina y en el resto de las regiones. El tiempo para estas decisiones es ahora y es a Dilma a quien le toca enfrentar la bifurcación de caminos.

La Argentina no debería ser un espectador pasivo de estos acontecimientos. Con 650 dólares de exportaciones industriales por habitante, el diagnóstico para nuestro país es semejante al del vecino del Mercosur, sólo que agravado en ítems como la inflación, la política cambiaria y las restricciones al comercio.

En otras épocas, nuestro país ha sabido acicatear a la diplomacia brasileña tejiendo alianzas con países como México y Chile. Las condiciones internas no son las mejores, dado el cambio de gobierno previsto para fin del próximo año. Pero al menos las principales bancadas legislativas podrían tomar el toro por las astas.

Visto desde el lado argentino, el escenario de "más de lo mismo" para Brasil es el que menos promete en términos de exportaciones al vecino y el que más complicaciones traería a la macro local. El segundo escenario tiene la ventaja de no agregar factores exógenos de desestabilización, pero es poco prometedor en términos de ampliar y profundizar cadenas de valor en el seno del Mercosur. Es más, en ese caso es la Argentina la que debería tomar la iniciativa en la búsqueda de nuevos acuerdos comerciales. El tercer escenario es el más desafiante, pero sería sin dudas el más fructífero y nuestro país no debería tener dudas en asumirlo conjuntamente. Las empresas podrán disponer de tiempo para adaptarse y los gobiernos dejarán de añorar los días en que la soja valía 650 dólares la tonelada.